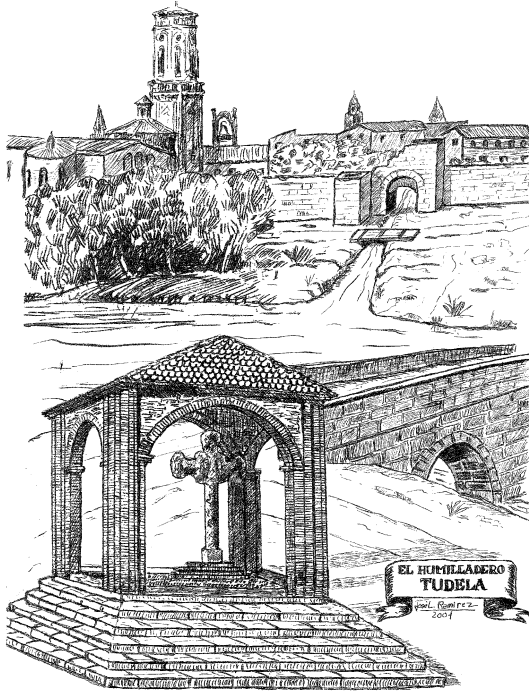


## EL HUMILLADERO TUDELANO



Una vez más los pasos me han acercado hasta ti, viejo Humilladero tudelano, guiado quizás por el extraño deseo de aliviar tu soledad y tu abandono con el tímido calor de mi presencia y mi palabra, y con la esperanza de darte un poco de ánimo, de mantener en tu fatigado cuerpo las ganas de vivir.

Quedaste varado a la vera del camino, a la orilla de la vida, agotado y roto después de una larga travesía, desarbolado hace tiempo tu mástil principal, la cruz, con el cuerpo cansado de bogar por los mares de cuatro siglos y medio, esperando que alguien te repare, enarbole de nuevo tu mástil y renueve tu velamen, para iniciar una nueva singladura por los mares de otros siglos.

Y en esta larga y callada espera, entre el desánimo y la esperanza, perdida hace tiempo lo que fue tu razón de ser y de existir, aguantas con firmeza las embestidas del tiempo y el olvido, anclando tus recios pilares de ladrillo junto al puente, el río y el camino que han sido desde el primer día tus fieles compañeros de viaje, con la esperanza de mantener vivo entre nosotros el recuerdo del nombre y el lugar en el que, durante muchos años, tú y tu cruz fuisteis para los tudelanos algo muy querido y entrañable, y para aquellos que por esa parte llegaban o salían de Tudela un sencillo y emotivo saludo o un fervoroso adiós.

Durante cuatro siglos y medio has sido testigo mudo de acontecimientos y vivencias que en muchos casos pasaron a formar parte de la historia de Tudela, pero la tuya, tu historia es tan pequeña, son tan pocos los datos que nos aporta, que ni tan siquiera podemos imaginarnos como era el conjunto que formabais cruz y templete, ni si la maltrecha estructura que hoy nos muestras es la primitiva, o en que mal día te despojaron de tu cruz.

Esa bruma que algunas veces cubre parte de la Historia, ha sido espesa y persistente en lo que a ti se refiere, y al igual que tú parece mostrarse celosa a la hora de contarnos tus secretos mostrándonos tan solo unos pequeños atisbos de tu largo pasado.

El de tu construcción aparece escuetamente en un documento de 1539 en el que dice que el maestro albañil tudelano Pedro de Garmendia había recibido el encargo de hacer un Humilladero *“en el cabo de la puente”* para dar cobijo a una cruz que había de labrar el escultor francés Baltasar Febre con piedra del castillo, y en la que *“a las espaldas del Crucifijo aya de hacer una imagen de Nuestra Señora labrada en la misma piedra con dos angeles que le tengan una corona sobre la cabeça”*

*“Item que baxo al pie, entre las dos peanas, haya de hazer un escudo con las armas de la Ciudad conforme al sello de la dicha Ciudad”.*

Como ves salvo esa mínima descripción de la cruz, nada se dice en ese documento de tu forma o de tu estilo, y ese silencio, en lo que a ti se refiere, dura hasta 1643 cuando en el acta que redactó el escribano Diego de Villamayor con motivo de la gran avenida del Ebro los días 12 y 13 de febrero de ese mismo año, aparece un pequeño indicio de cómo eras en tu interior, pues dice que el día 12 llegó el agua en el *Humilladero* “*que eſta cabe el puente principal, aſta las primeras gradas y llegó a afrontar las segundas, palmo del pedestal de la Cruz, y cubiertos los leones que a*”, y en la del día 13 “*el Humilladero todo eſ igualado haſta mas arriva en su entrada y cerco había*”.

El último dato que da la historia de ti aparece en un documento del ayuntamiento, del 19 de enero de 1696, en que se da cuenta de que se “*estaba haciendo la obra para el Crucifijo*”, por el maestro albañil Pedro Bretaña, “*por 250 ducados*”.

También entre los jirones de esa perenne bruma hemos podido atisbar la relación y la influencia que tuviste con los tudelanos, de lo que se puede deducir que tu cruz fue algo si no necesario, si importante para ellos, ya que dos años después de haber sido levantada, el 3 de enero de 1542, el Cardenal Juan Poggio, sobrino de Paulo III y a quién sucedió en el pontificado con el nombre de Julio III, en su visita a Tudela y a instancias de la señora de Cadreita concedió indulgencias a quienes llegasen hasta tu cruz para venerarla.

Se sabe que los jueves y viernes santos eran muchos los ciudadanos que llegaban hasta ti, que eras el lugar del encuentro de los hortelanos que trabajaban en Traslapunte y en donde se contrataba a los peones para el trabajo diario de las

fincas, y que a tu vera se pedía limosna para el hospital de la ciudad.

Pero a veces esas brumas que llenan de misterio e ignorancia ciertas partes del pasado quedan disipadas por la luz del tesón y la fortuna, y noticias y acontecimientos que han permanecido ocultos durante siglos en las sombras del olvido, se nos aparecen de pronto, luminosos y claros, en los lugares más inesperados.

Y eso es lo que ha ocurrido contigo, viejo Humilladero tudelano, en lo que se refiere a tu primitivo aspecto y al de la cruz a la que dabas cobijo, al aparecer una descripción que de ambos hizo quién sin duda alguna tuvo el privilegio de conocerte y el de humillar reverente su cabeza ante tu crucifijo.

La noticia me llegó a través del historiador tudelano Luis María Marín Royo, que fue quién la encontró, y aparece en un documento manuscrito por un tudelano en 1630 en el que, con precisión y conocimiento, nos desvela el hermoso conjunto que formabais los dos, pues nuestro paisano con su minuciosa descripción nos deja vislumbrar un bello edificio con significativas muestras del mudéjar que guardaba en su interior, como si de un relicario se tratase, una preciosa cruz de piedra de estilo renacentista.

*“...prosigue la puente con su empedrado o esta vn humilladero, distançia de trenta y tres baras. Este humilladero esta çercado de piedra picada, y tiene para subir a el çinco escalones de piedra de a quarta de bara castellana en alto, y seys baras de ancho y a la parte que tiene esta escalera, a los lados, ay ençima de cada parte vn león de piedra muy bien labrado de la anchuria de la pared. El patio a donde esta el Caluario es empedrado de piedra menuda, y en medio d`el, sobre quatro columnas muy grandes de piedra y ladrillo, se funda vn cimborrio de seys baras de anchuria en cada cuadro de parte a parte, de manera que estan las quatro columnas en escoadria; y de vna a otra, por cada lado ay seys baras, y en*

*medio esta echo en redondo vn pie de seys escalones, y ençima todo con losas muy bien labradas y en medio d'ella vna muy grande y quadrada, de altura poco menos de una bara, que sirue de pedestal de la cruz, la qual es de piedra, y la columna d'ella rodeada de serafines labrados con gran arte. Luego hay otra piedra en que está la Madre de Dios y los apóstoles, y sobre esta la cruz con muy curiosos remates; y el titulo lo tiene dos angeles. El pie de la cruz, donde estan los serafines, no tiene encarnación ni color alguno sino la piedra, la cruz dorada, el Christo y la Madre de Dios, y el san Joan que tiene a los lados. Y la otra Madre de Dios, y los apóstoles y los angeles que tienen el titulo de la cruz están y luminados y dorados en los ropajes y encarnados en lo demas, con muy curioso arte, la cubierta doradas y pintadas las labores mosaycas.*

*Lo de la parte descubierta, donde da el agua, es todo de açulejos de colores verde oscuro y verde mar, y azules y blancos, que encajados como las escamas de los peçes hacen vnos visos tarzados muy apaçibles a la vista. La altura es mucho mayor que la anchuria, vn terçio”.*

Es difícil imaginar que toda esta belleza, el hermoso conjunto que formasteis templete y cruz, por culpa del desdén y el olvido, haya quedado reducido a tu estado actual, con tus arcos tapiados y rotos, aquel tejado que un día estuvo azulejado y hacía “unos visos tarzados muy apacibles a la vista” hundiéndose lastimosamente en tu interior, y este convertido en un establo sucio y abandonado.

Desde 1696, posible fecha de tu reconstrucción, hay un largo silencio que nos oculta tu existencia hasta que con motivo de la “francesada” apareces de nuevo desempeñando tu papel en la vida de Tudela. Es con motivo de la salida de los franceses de la ciudad tras la derrota de Bailen, cuando en una jota, una de las primeras jotas navarras que se cantaron,

apareces tú, viejo Humilladero, ligado como siempre al puente,  
el río y el camino:

Adiós puente de Tudela,  
por debajo pasa el Ebro,  
por encima los franceses,  
que van al Humilladero.

Pero esa. misma guerra que nos hizo saber de ti tras muchos años de silencio, es la que indirectamente marcó tu sino ya que en el transcurso de la misma, al derruir el guerrillero Espoz y Mina la torre del puente más cercana a ti, la que además de su carácter defensivo era el lugar donde se cobraba el peaje, parece ser que el Ayuntamiento decidió convertirme en Portazgo, desmontando tu cruz, cerrando tus arcos y colocando sobre tu fachada principal el escudo de Tudela, convirtiéndote en definitiva en un edificio civil.

Dentro de este siglo y desaparecido el peaje del puente la función que desempeñabas dejó de ser necesaria, y en vez de devolverte a tu antigua misión y levantar en tu interior la vieja cruz de piedra, fuiste vendido para convertirme en vivienda, luego en establo y más tarde en ruina.

No hace muchos años el Ayuntamiento tuvo oportunidad y dinero para restaurarte y devolverte una parte de tu antiguo esplendor, pero dejó pasar la ocasión porque, según dijeron, no se te podía considerar parte del patrimonio artístico e histórico de Tudela. Más te voy a decir una cosa viejo Humilladero, no deben de estar muy convencidos de ello ya que, transcurridos varios años desde entonces, no se atreven a derruirte, esperan simplemente que te caigas, que tus vieja paredes y tu maltrecho tejado se desmoronen para no ser ellos los responsables de tu desaparición.

Pero tú, agarrándote a la tierra con el abrazo de tus cuatro pilares, parece encontrar en tus entrañas la energía y la

fuerza necesaria para mantener en pie a tu cansado cuerpo, como un desafío a los envites de los años y al injusto olvido de tus paisanos.

Y es que, lo he sabido hace pocos días, parece ser que guardas en tus entrañas, envuelto entre la húmeda tierra y el silencio de los años, un secreto, un pequeño tesoro que es lo que te aporta la fuerza para sobrevivir, algo que fue tu razón de ser y existir, y para lo que hoy como ayer sigues siendo fiel depositario y celoso custodio, la cruz de piedra que hace 460 años labrara el escultor Baltasar Febre.

Ojalá, viejo y olvidado Humilladeto tudelano, que tu oculto y querido secreto fuese una realidad, y que esa cruz que durante varios siglos ha sido tu compañera y a la que diste cobijo y cariño, pueda volver a mostrar su belleza en el mismo lugar y para los mismos fines con los que fue creada, y que aquella primera jota que cantaron nuestros antepasados, en otra de su variantes, vuelva a volar por los cielos de esta tierra cantando de nuevo su presencia entre nosotros:

Adiós puente de Tudela,  
por debajo pasa el Ebro,  
por encima mis amores,  
que van al Humilladero.

Noviembre de 2000